

SUPLEMENTO SEMANAL

DE LA

REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año III. Madrid 19 de Agosto de 1882. N.º 33.

¿Tendremos ó nó marina de guerra?

I.

Cuando hace algunos dias leimos un artículo, especie de llamamiento á la Nación, publicado por el *Correo Militar*, y otros con iguales tendencias dados á luz en vários periódicos militares y marinos, no pudimos ménos de exclamar: ¡aún hay pátria! ¡Todavía el espíritu español se manifiesta tan grandioso como en sus mejores tiempos!

Lo confesamos ingenuamente: al recorrer con la vista aquellas líneas, que destilaban un ámplio y entusiasta sentimiento patriótico, sentimos una especie de regocijo interno que no pudimos explicarnos, una intuición profética abstracta, algo relativa sólo al espíritu y al corazón que nos produjo una emoción dulce y vehemente al mismo tiempo, una cosa así como un éxtasis sereno é intranquilo á la vez.

Leimos várias veces tales artículos para venir á la realidad, y no conseguimos otra cosa que aumentar la tenue neblina que envolvía nuestros pensamientos y refractaba de mil diversos modos nuestras ilusiones lanzadas ora hácia el pasado, ya hácia el porvenir.

Cansados de esta lucha que no parecía tener término, dejamos de leer, cerramos los ojos y llamamos en nuestro auxilio la reflexión interna para explicarnos con claridad el estado de nuestro espíritu.

¡Vana tentación! A nuestra defectuosa memoria acudieron en confuso y arremolinado tropel, primero la Historia de España, después la Historia Universal, y por nuestra mente, pasaban con vertiginosa rapidez los hechos heroicos de nuestros antepasados, la grandeza de la España de la Edad Media, las glorias militares y navales de

nuestra pátria, mezcladas en misteriosa cadena con la postración nacional de los reinados de Carlos II y Carlos IV, con nuestra pequeñez actual, y con esos hechos, siempre valerosos, siempre heroicos, pero inducidos por ideas mezquinas de desgarramiento interior, por violentas opiniones de intestinas parcialidades que tenían como fin próximo el medro personal y como último resultado el aniquilamiento de la pátria.

Junto con esos recuerdos veíamos clara y bien definida la situación geográfica de España, formando una de las dos bases menores del Mediterraneo, sin duda la más importante, de ese mar en cuya superficie se han resuelto desde las más remotas épocas los más árdulos problemas de la civilización y de las nacionalidades, y que seguirá siendo por mucho tiempo el principal, si no el único campo de acción progresiva del antiguo continente del viejo mundo.

Inmediatamente despues, y como á modo de mágica evocación, se ofrecía á nuestra vista la antigua península africana, la nueva tierra prometida del mundo europeo, que ha sabido mantenerse inaccesible á la civilización, al progreso y al comercio del viejo mundo desde las primeras luces históricas que alumbran el pasado, y que hoy parece próxima á verse desprendida del tupido velo que por tanto tiempo la ha envuelto, para dar paso libre y ámplio á la exhuberancia colonial europea.

Recordábamos luégo las no muy antiguas tendencias españolas, su política verdaderamente nacional, iniciada por el gran Cisneros, la resolución futura de su problema social en las costas africanas y en las islas oceánicas, y veíamos en la idea lanzada al público por la prensa militar, el primer destello luminoso de un brillante por-

venir; el principio del crepúsculo matutino que ha de preceder al esplendoroso día de nuestra completa regeneración; el primer pensamiento noble, grande, hermoso, sobre que han de basarse nuestras futuras y no muy lejanas elucubraciones internacionales.

Necesitamos marina, dijeron los periódicos militares; necesidad sentida por todo el que tiene en sus venas sangre española; quereamos una armada respetable, contestaron inmediatamente cuantos conocen la antigua grandeza pátria y comprenden sus futuros destinos, aspiración elevada de todo el que desea reivindicar el poder del pueblo español: hagamos un esfuerzo y construyamos barcos de guerra, dijeron muchos; anhelo patriótico, pensamiento grandioso que sintetiza el próximo porvenir de España.

Ante tal cúmulo de recuerdos é ideas, el espíritu se eleva, el corazón se exalta, y no en vano repetimos: ¡aún hay pátria! ¡Todavía el sentimiento español se manifiesta tan potente como en sus mejores tiempos!

Y es que no han muerto entre nosotros aquella elevación de miras, aquella amplitud de aspiraciones que distinguen los reinados de Isabel la Católica, Carlos I y Felipe II: se siente íntimamente una tendencia nacional agena á todo lo que es política menuda interior, tendencia que tiene por base las luminosas páginas de la historia pátria y por coronamiento el deseo natural, lógico, racional de ensanchar nuestra vida en la costa Sur del Mediterráneo.

Pero, cuando más engolfados estábamos en nuestros pensamientos patrióticos, cuando creíamos que las ideas nacionales lanzadas al viento de la publicidad, serían puestas en ejecución inmediatamente, nos sorprendieron los periódicos con el extracto del meeting del teatro de la Alhambra, y un momento quedó nuestro abatido espíritu turbado, nuestra razón truncada.

Cuando se trata de un pensamiento puramente patriótico, que tiende á enaltecer á la nación, parece natural que huelguen afecciones de partido ó escuela; y que en la discusión no aparezcan ideas pobres; sin embargo, no ha sido así.

Que España no está para aventuras, que ántes que tener marina de guerra

debemos dar incremento á la mercante; que el país no responderá suficientemente al pensamiento iniciado; que en doce años se han gastado ochenta y tres millones en material sin resultados prácticos: hé ahí, con otros períodos semejantes, el resumen del meeting; es decir, queja contra la administración naval, pesimismo respecto á nuestras aspiraciones nacionales, tendencia al statu quo, á la inactividad internacional que es la muerte interior, al aislamiento que nos reducirá al estrecho límite de las fronteras peninsulares, límite roto por la fortaleza inglesa de Gibraltar y por la influencia política del mismo país en el vecino reino de Portugal.

Confesamos que el corazón se subleva á tales conclusiones, y que hay momentos en que sube á los labios una enérgica maldición por haber nacido en la época actual.

¿No es acaso conveniente este aislamiento político en que vivimos, esta especie de indiferencia punible hácia lo que pasa en el exterior, este voluntario y suicida retraimiento que nos sume en el marasmo y en la impotencia ante los trascendentales problemas que en el mundo se plantean?

Para ganar es necesario exponer; quien nada arriesga ningún beneficio obtiene en el juego político internacional: en política exterior, como en todo acto individual ó colectivo, hay generalmente algo de aventura, y creemos aplicable á este como á otros casos, aquella conocida máxima de Napoleón: «en todo lo que se comprende deben darse dos tercios á la razón y uno al azar; aumentad los primeros y sereis pusilánimes; aumentad el segundo y sereis temerarios.»

Por otra parte, no se trata ahora de quijotescas aventuras, sino de hechos cuyo resultado final implica nuestra decadencia absoluta ó nuestro próximo engrandecimiento.

La cuestión africana se ha puesto sobre el tapete desde que los franceses conquistaron la Argelia, y á partir de los viajes de Burtón, Speke, Livingstone y Stanley, los cuales dieron á conocer á Europa los inmensos, ignotos y fértiles territorios que han de ser para el exceso vital de ésta lo que la virgen América fuera para la Europa de la Edad Media.

La civilización y colonización del Africa del Norte pertenece en primer término, casi debiéramos decir exclusivamente, á las naciones mediterráneas; y España, que ha vertido más de cien mil de sus hijos en la Argelia y que constantemente está llevando nuevos elementos de trabajo á las repúblicas del Sur de América, debe prepararse rápidamente y estar pronta á tomar de bueno ó de mal grado la parte que su especial posición la asigna en el continente africano, cuando como ahora está ya sucediendo, las demas naciones se lancen sobre la presa.

En Africa está nuestro porvenir; y, si hacemos caso omiso de él, es muy probable que cuando intentemos caminar hácia dicha región encontremos cerrado el paso por barreras infranqueables.

Ya Francia ha echado una mirada de águila sobre el oasis de Figuig, y las cuencas del Vad-Guir y Vad-Ziz con la región de Taflete, punto este último importantísimo puesto que de él arranca y á él vuelve el comercio que las caravanas hacen con el Sudan y Tombuctu, y que unido por medio de una vía férrea con la Argelia, como varios periódicos franceses lo han indicado, sería una importantísima base para Francia en sus tendencias expansivas y colonizadoras hácia el interior del Africa, y origen de una comunicación comercial con la Senegambia: no contenta con eso se ha abrogado el protectorado de Túnez; con bastante descontento de Italia que ha tenido que limitarse á aumentar su influencia en la región de Trípoli y procurar mayor preponderancia en las tierras que bañan el extenso golfo de la Syrte anexas á aquellas.

Inglaterra, la tenebrosa Inglaterra puede decirse que domina en casi toda la costa Sur del Africa, pues aparte de lo que ha aumentado su colonia del Cabo con las anexiones de Transvaal y el Zululand, tiene los establecimientos de la Guinea occidental y Costa de oro y hace sentir su influencia en las colonias portuguesas de la Nigricia meridional y Mozambique: Pero, ¿ha cesado aquí su sed de dominio en el continente africano? No: ha recordado que Tanger le perteneció desde 1622 á 1684, ha comprendido que hizo mal en abandonarla, y hoy se siente en dicha ciu-

dad la influencia inglesa de un modo ostensible y que no deja duda respecto á su verdadera intención, que es, tal creemos, volver á tenerla bajo su dominio. Mas, no ha terminado aquí su política de engrandecimiento territorial, sino que ha clavado su penetrante vista en Agadir ó Santa Cruz de Mar Pequeña: ese punto costero que nos pertenece segun el tratado de 1860; ha fijado su atención en Tarudant y el valle del Sus, con objeto de tener en esta parte otra base sobre la costa occidental del abyecto imperio de Marruecos. De esemodo, con Tanger y Tarudant por bases bajando por tierra desde el primer punto y Larache sobre Fez en la cuenca del Sebú, y desde el segundo y Mogador sobre Marruecos en el Valle del Tensif, apoyada á la vez en su poderosa escuadra, podría en un determinado momento arrebatarnos como por encanto nuestro porvenir, y encerrarnos en un círculo de hierro del que en vano pretenderíamos salir.

Quizá se crea que esto es una exageración, y no hay tal cosa.

La actual cuestión egipcia es un punto de parti. la importantísimo, cuyas trascendencias debemos estudiar con algun cuidado.

Desde hace mucho tiempo es el Egipto uno de los objetivos mercantiles de Inglaterra: la sucesiva posesión de Gibraltar, Malta y Chipre han sido las etapas que han señalado esa embozada tendencia: en la extensa y rica cuenca del Nilo hay muchas riquezas que explotar; y allí donde Inglaterra vea un beneficio mercantil, allí se posa su penetrante mirada con una tenacidad nunca desmentida.

Comprende Inglaterra que la explotación y el dominio de la India están amenazados por un temerario coloso que camina á pasos agigantados sobre aquella región asiática; y ante las contingencias de una lucha terrestre con Rusia, lucha que probablemente sería favorable á esta última, Inglaterra manobra hábilmente para resarcirse en Africa de lo que puede muy bien perder en Asia.

El Egipto es un país que bajo el dominio inglés puede convertirse en un venero de riquezas, y puede tambien abrir fácil paso al comercio británico para las altas regiones del Nilo y el

interior del Africa y muy especialmente hacia las espaldas orillas del Tanganika y Ukereué y la cuenca del Zambezé: Camerón y Graptón, hace bien poco tiempo han lanzado entre el pueblo inglés la idea de que el interior del Africa se le ofrece como una nueva India, más vasta, más rica y más cercana que la verdadera: para llegar á los grandes lagos, nada más factible que establecer á lo largo del Nilo factorías comerciales y fuertes militares que aseguren la marcha de la expansibilidad mercantil británica: para dominar en las orillas del Nilo hay que empezar por dominar en Egipto; y hé ahí cómo por medio de sencillas deducciones, llegamos al objetivo de Inglaterra, que es la posición de la tierra de los Faraoes en toda su puridad.

Lo está demostrando palmariamente su actual actividad político militar en el Canal de Suez. Ella siente y vé que las naciones europeas ván sucesivamente recelando de su acción contra Arabi-Bey; ella observa que una á una ván manifestando su disgusto ante esa acción; ella nota que paulatina y sucesivamente se la ván poniendo frente á frente aunque nó de una manera clara y bien definida; ella mira todo esto, decimos, se contempla sola y entregada á sus propias fuerzas y, sin embargo, su política actual no se modifica, y, no obstante, su acción en Egipto se vá acrecentando rápidamente, sin que la produzca temor el aislamiento en que la dejan y las desconfianzas que vá despertando.

Se ha propuesto un fin y camina hacia él de un modo impertérrito. Antes se ha limitado á mandar exploraciones científicas que la dieran noticias detalladas de las desconocidas comarcas del Africa central: de ese modo acumulaba datos geográficos, topográficos y estadísticos para plantear sólidamente el problema de su acción militar y dominadora. Hoy este problema ha empezado á plantearle, y, quisiéramos equivocarnos, pero creemos que seguirá hasta encontrar el resultado que se propone, pese á quien pese.

Y, despues de todo, la verdad es que ese resultado tiene visos de ser satisfactorio.

Ella comprende perfectamente que las únicas potencias que tienen legítimo y verdadero interés en crearla obs-

táculos y dificultades son Francia, Italia, España, Turquía y Portugal.

La primera está bastante ocupada con su preparación contra Alemania y su reorganización interior, y, á mayor abundamiento, Inglaterra la ha halagado permitiéndola extenderse por Túnez. Italia es una nación naciente que no la inspira grandes recelos máxime cuando tiene asignada la regencia de Trípoli como parte alicuota del reparto africano: no obstante ha querido atraerla hacia sí y halagarla más, proponiéndola una cooperación que en último término sería secundaria.

España no tiene una marina poderosa para infundirla respeto y ha hecho caso omiso de ella: bien empleado nos está por nuestra punible apatía y extremada confianza.

Portugal es un apéndice inglés que no puede pensar en rechazar la ingerencia británica en su modo de sér, en tanto no vea en España la única unión que la conviene cultivar.

Turquía está enferma de muerte y por tanto imposibilitada de obrar contra los que tan á mansalva violan el derecho de soberanía que aquella ejercía nominalmente en Egipto, en Túnez y Trípoli.

En cuanto á Alemania, Austria y Rusia, sus intereses las llevan hácia otras partes, y los obstáculos que pueden oponer á Inglaterra sólo se refieren á palabras, no á hechos.

La primera mira constantemente de reojo á Francia, vé en Rusia un probable enemigo; está ahora creando su marina, y, por consecuencia no puede obrar activamente.

Austria tiene en el Danubio y Turquía su porvenir, y vé el Africa muy distante de ella para pensar en oponerse á Inglaterra.

Rusia tiene en Turquía y en el Asia su sueño dorado, y mira el Africa como una cosa que no la importa.

Esta es, hoy por hoy, la verdadera situación del mundo europeo.

En cuanto á las grandes naciones de América y Asia no tocan instrumento alguno en la cuestión africana.

Los Estados-Unidos tienen bastantes riquezas en su territorio para pensar en los vírgenes terrenos del Africa.

En Asia sólo la China y el Japón merecen estudio; pero la primera, á pe-

sar de su numerosa población que la pone en especiales condiciones de verter colonias en la costa Sur y oriental del Africa, no tiene fuerza impulsiva para ello, carece de civilización y progreso para tamaña empresa: en cuanto á la segunda, si bien se nos está revelando como un país que corre á pasos agigantados hácia una organización social, política, administrativa y militar modernas, fundadas en una civilización á la europea, no ha llegado aún á la cumbre de su camino, y aún cuando esto hubiera sucedido, tiene cerca de sí, en la Océania, comarcas que disputar á otras naciones europeas que, por estar tan lejanas quizá no pudieran defenderlas bien.

La cuestión egipcia es, pues, el principio de un avance poderoso hácia el Africa central por parte de Inglaterra, y ésta no se detendrá en el camino emprendido, á ménos que circunstancias imprevistas la obliguen á ello, ó que las condiciones de la lucha local que parece decidida á entablar, la precisaran á retroceder.

De todos modos, en esa cuestión tenemos una parte importantísima que no debemos desatender.

Ella puede ofrecer dos soluciones, una positiva para Inglaterra y otra negativa: una que se traduzca en dominio británico y otra que determine su retirada prudencial para esperar mejor ocasión: en uno y otro caso tenemos intereses que vigilar.

Si Inglaterra lleva adelante su actual pensamiento con éxito, unida á la cuestión egipcia está la del Canal de Suez: éste, siendo la Gran Bretaña dueña de las ciudades y plazas fuertes de su orilla derecha, vendría á ser un portazgo inglés que cerraría siempre que se la antojase; y en tal caso la posesión de Filipinas por nuestra parte, se vería amenazada, y nuestra línea estratégica de marcha para ir á defenderlas, atravesaría un desfiladero peligrosísimo dominado por los cañones ingleses los cuales nos harían fuego por cualquier pretexto, y nos veríamos condenados, si queríamos pasar por él con relativa libertad, á olvidar por tiempo indefinido el punto oscuro de Gibraltar, y condenarnos á ser respecto á Inglaterra lo mismo que Portugal, es decir, una colonia con apariencia de nacionalidad é independencia: esto, aparte de

que nuestros sueños de Marruecos se desvanecerían como el humo, á ménos que el Gobierno de S. M. graciosa, nos diera permiso para realizarlos, lo cual es muy problemático.

Si la cuestión se aplaza, no tardará en volverse á presentar, y nos encontraremos en idénticas circunstancias.

Además, hemos de suponer, á un riesgo de que se nos tache de pesimistas, que Inglaterra es muy probable busque en otra parte del Africa lo que por hoy no pudiera lograr en Egipto, porque, tratándose de su acción mercantil y colonial, es una máxima británica el refrán de que todos los caminos conducen á Roma.

En Marruecos sólo ha tratado hasta ahora de tener preponderancia política y crearse simpatías, aunque indicando claramente su tendencia á la posesión de Tanger y Santa Cruz de Mar pequeña. Mañana quizá no se contente con palabras y quiera decididamente emplear los hechos; y, como cuenta con una numerosa armada, no la sería muy difícil enarbolar su pabellón en Tanger, Larache, Rabat, Mazagan, Mogador y Agadir, y colonizar los valles del Sebú del Bu-Regheb, del Oumer-bia, del Tensif y del bajo Draah quitándonos así toda esperanza respecto á nuestro porvenir, toda ilusión referente á nuestra futura grandeza. Que tal es una de sus tendencias, lo demostró su proceder en 1859 y 60 con nosotros, cuando O'Donnell llevó nuestro ejército al Mogreb; y, si bien creemos que esa es una tendencia secundaria, podía suceder que se trocase en principal si la actual cuestión egipcia no se resuelve á su favor.

MODESTO NAVARRO.

SUCESOS.

Sucesos de Egipto.

Después de los combates que relatamos en nuestro último número, nada de particular nos ofrece la campaña egipcia, fuera de las diarias escaramuzas de más ó ménos consecuencias, pero siempre sin importancia, á que dan lugar los encuentros entre los

exploradores de ambos ejércitos, los tiroteos entre las avanzadas y los continuos reconocimientos practicados por los ingleses entre los que debe mencionarse el del día 13 del actual en que salió de Mex una columna inglesa con objeto de practicar un reconocimiento, llevando delante los beduinos exploradores al mando del capitán Ewart. En Mariout sostuvieron los ingleses un ligero tiroteo con las avanzadas egipcias, y hubo por ambas partes algunos muertos y heridos.

La distribución actual de las fuerzas inglesas por la parte de Alejandria, es la siguiente: en Ramleh 5.000 hombres, en el canal 2.000; en Gabbari 1.500; en Mex 1.200; en Alejandria 3.000. No entran en estas fuerzas las brigadas navales y los 150 marinos que montan el tren blindado.

Las tropas expedicionarias van llegando á Egipto, y según un telegrama del 16, Sir Garnet Wolseley se halla ya en Alejandria desde el lunes, con muy buenos ánimos y confianza á lo que se desprende de sus afirmaciones, según las cuales para el 15 de Setiembre habrá concluido la campaña. Igualmente llegó á Alejandria, saliendo inmediatamente para Ramleh, el duque de Connaught con sus tropas cuyos oficiales fueron arengados por el general Ayde que les manifestó lo mucho que Inglaterra se prometía de ellos y sus escogidas tropas, que no dudaba estarían siempre á la altura de sus tradiciones.

Entre tanto las tropas de Arabi no pierden el tiempo: las inmediaciones de Abukir están erizadas de trincheras difíciles de tomar, y por el Este de Kafr-Duar, frente á Ramleh, se trabaja sin descanso en la defensa de las posiciones. Rached-bajá, que manda el ala derecha de la línea, ha construido una *estrella*, que puede ser inexpugnable si se la dota de buena artillería.

Arabi espera con 21.000 hombres en su campo atrincherado de Kafr-Duar el ataque de los ingleses. Los oficiales egipcios saben que pueden contar con sus soldados estando protegidos por los parapetos, mientras que en campo raso tal vez no podrían resistir el choque del enemigo.

Estos preparativos són una dificultad para la realización tan inmediata del plan que se promete desarrollar el

general inglés, pues está al alcance de cualquiera, que no podrá dirigirse sobre el Cairo, sin haber desalojado de estas posiciones al enemigo, que en otro caso se haría dueño de la línea de retirada del ejército invasor.

*
*
*

Nos había anunciado el telégrafo estos últimos días que la Puerta había declarado rebelde á Arabi y que había firmado el convenio militar con Inglaterra, resultando ahora de los últimos telegramas que tenemos á la vista, que todavía no hay nada definitivo relativamente á ambas cuestiones, pues en cuanto á la primera se dice que el gobierno turco ha invitado á Arabi á deponer las armas, esperándose su contestación ántes de publicar la proclama declarándole en rebeldía.

En cuanto al convenio militar propuesto por Inglaterra, cuyo texto, según la *Agencia Habas*, es el siguiente:

1.º La dirección de los movimientos estratégicos, se encomendará al comandante inglés.

2.º Un comisario inglés estará adjunto al comandante turco.

3.º Se determinará previamente el punto en que deban desembarcar las tropas turcas.

4.º El efectivo de las tropas turcas, fijado en 6.000 hombres, podrá aumentarse, previo acuerdo entre Inglaterra y Turquía.

Tampoco ha sido firmado, pues los turcos dicen que las tropas inglesas y otomanas obren con separación, pero paralelamente, despues de ponerse de acuerdo los generales en jefe de ambos ejércitos. Piden, asimismo, que se estipulen en una cláusula que las tropas de ambas potencias evacuarán simultáneamente el Egipto una vez restablecido el orden, contestando á la pretensión de Inglaterra de que las fuerzas turcas operen á las órdenes de Sir Garnet Wolseley, nombrando jefe de la expedición, aunque todavía no se sabe oficialmente, á Dervisb-bajá, capitán general, á quien acompañan cuatro tenientes generales y mariscales de campo y un brigadier de estado mayor, los cuales, según se dice, saldrán ó habrán salido de Constantinopla á bordo del yath Izzedin.

Respecto del plan que se propone seguir el general inglés, se asegura que trata de evitar el aventurarse en el Delta dirigiéndose al Cairo desde Alejandría, por la orilla izquierda del Nilo, y desde Suez é Ismailia por Tel-el-Kebir, Bulbeis, etc.

Si efectivamente es cierto, nos parece que són pocas las fuerzas con que cuenta el general inglés para el gran desarrollo que en tal caso habían de adquirir las operaciones.

Acaso por estas razones el gobierno inglés ha tomado medidas encaminadas á la formación de una tercera división, encargada de apoyar el ejército inglés en Egipto, y ayer habrán salido para Malta y Alejandría 3.100 hombres que han de reemplazar las bajas ocasionadas por los combates y las enfermedades.

PRENSA NACIONAL.

De El Correo Militar:

«La intervención española y armada en el problema egipcio no encuentra simpatías en ninguna parte; todos cuantos hablan del asunto, hasta los más apáticos, tratándose de cuestiones internacionales, rechazan aquella idea y sostienen que Inglaterra es la llamada, pero sola, á demostrar un tacto verdadero y un gran desinterés para el arreglo definitivo de la antigua patria de los Faraones.

En cambio la voz general ensalza siempre cualquiera medida enérgica que propenda al aumento de nuestro prestigio en el imperio marroquí, cualquier acto de virilidad nacional encaminado á obtener alguna ventaja del otro lado del Estrecho, revelando así que siempre se encuentra España dispuesta á repetir los sacrificios del año 1859 con tal de lograr la realización de antiguas aspiraciones.

Los Gobiernos, sea el que quiera su programa político, deben comprender semejante actitud de nuestro pueblo, dirigir sus pasos por la senda marcada sin precipitación, pero con mucha constancia.»

En el mismo periódico se lee lo siguiente:

«Inglaterra al desnudo se titula un

enérgico artículo que publica en su número de hoy nuestro estimado colega *La Izquierda Dinástica*, artículo del cual tomamos estos sustanciosos párrafos:

«¿No recordais el veto que Inglaterra puso á la expedición española en Africa cuando el general O' Donnell?

«¿Habeis olvidado que viendo á las tropas españolas desembarcar en Africa, nos pidió con toda urgencia y apremio la pérvida Albión el dinero que le debíamos, á ver si de este modo nos obligaba á reembarcarnos y hacer abortar la expedición?

«¿Se ha borrado de la memoria de algún español el veto imperioso que nos puso á quedarnos con Tetuan ó de entrar en Tánger?

«No, no hay español alguno á quien se le haya borrado y no sienta reverdecérsele la herida....»

Sí, porque está abierta, porque recordamos muy bien la egoísta protección del pueblo inglés á nuestro enemigo de 1859-60, porque sabemos en fin hasta dónde alcanza el sentimentalismo del mismo pueblo, combatimos francamente su política.

Hoy se halla en frente de los egipcios atendiendo tan sólo al sostenimiento de su interesada influencia en aquel país; mañana....mañana, si le conviene, les construirá obras defensivas tan bien hechas como las que encontramos los españoles el día de la batalla de Tetuan.»

Leemos en la Gaceta Universal:

«El diputado de la cámara francesa monsieur Pieyre acaba de presentar á la misma un proyecto de ley pidiendo que todos los regimientos lleven los nombres de guerreros ilustres y de señaladas victorias, sin perder al propio tiempo su numeración antigua.

Desde ese punto de vista, áun cuando no con la amplitud pedida por el representante francés, nosotros hace muchos años que tenemos establecido el sistema.

También desea Mr. Pieyre que se introduzcan en el ejército las siguientes reformas:

1.^a Las clases de tropa deben tener una vez á la semana conferencias de historia militar.

2.^a Debe darse mayor ensanche á

los ejercicios gimnáticos, y sobre todo, á las marchas forzadas.

3.^a Debe grabarse sobre la chapa del cinturón, como sucede en la gendarmería francesa y en casi todos los ejércitos europeos, una inscripción que recuerde al soldado sus deberes con la patria; esta inscripción pudiera ser la siguiente: *Honor y patria*, ó bien: *Por el derecho y la patria*.

4.^a Debe agregarse á la libreta de ajustes una veintena de páginas, las cuales contengan los mejores hechos militares del regimiento y una pequeña biografía de los hombres de guerra que más han honrado al país.»

Nos parece aceptable y conveniente cuanto indica el referido proyecto de ley.

PRENSA EXTRANJERA.

O primeiro de Janeiro llama la atención del gobierno portugués sobre las consecuencias que para su nación puede traer la cuestión de Oriente. Recuerda que el engradecimiento y la unidad de Italia es debido á la parte que dicho reino ha tomado en las guerras modernas auxiliando á naciones poderosas que luego han apoyado su desenvolvimiento. Asegura dicho periódico que en 1870, el conde Keratry fué enviado por el Gobierno de la defensa nacional á Madrid á ofrecer al general Prim el apoyo para conseguir la unión ibérica á cambio de un ejército de 100.000 hombres que ayudará á la Fracia contra los alemanes y manifiesta que no es difícil que en una conflagración europea, sea Portugal el precio de la alianza de España con alguna poderosa nación.

El periódico militar inglés *Army and Navy Gazette*, acaba de publicar cumplidas noticias acerca de las tropas británicas en Egipto.

La fuerza total del cuerpo expedicionario—sin comprender los marineros y la infantería de Marina—se eleva á 15.239 hombres.

Hanse embarcado además en Inglaterra, con el mismo destino, 5.741 caballos, sin contar con los que todavía han de salir para Egipto y la gran cantidad de mulos que se están dispo-

niendo. A las fuerzas citadas hay que añadir el contingente de la India, que ascenderá á unos 10.000 hombres. El ministerio de la Guerra ha requisado 43 trasportes para llevar á Egipto los 795 oficiales, los 14.445 hombres de tropa y clases y los 5.741 caballos que componen el cuerpo expedicionario.

La caballería comprende quince escuadrones, la artillería ocho baterías, la infantería diez batallones, los ingenieros cuatro compañías, una sección de pontoneros, una compañía de telegrafistas y un parque de campaña, además de la comisaría militar de diez compañías de trasportes, cuatro de camilleros y diez ambulancias; con los estados y planas mayores del general en jefe, divisiones, brigadas y regimientos. Parte de estas tropas está embarcadas ya: á contar desde el día 10, ha de estar á bordo toda la fuerza, y hacia el 22 de este mes habrá acabado de desembarcar en Egipto.

OBRAS RECIBIDAS.

Con atento B. L. M. del Excmo. Señor Director general de Artillería, hemos recido un ejemplar de la MEMORIA DEMOSTRATIVA DE LA INVERSIÓN QUE EN EL EJERCICIO DE 1880-81 SE HA DADO Á LAS CANTIDADES CONSIGNADAS PARA EL MATERIAL DE ARTILLERÍA Y NOTICIAS ESTADÍSTICAS.

ESTUDIOS MILITARES, por D. Casto Barbarán y Lagueruela, Teniente de cazadores de Segorbe núm. 12.—Estudio XI.—*La idea de la paz perpétua*.

ORGANISATION COMMUNALE DES INDIGÈNES DES PHILIPPINES PLACÉS SOUS LA DOMINATION ESPAGNOLE, par le professeur Ferdinand Blumentritt, traduit de l'allemand par A. Hugot, capitaine d'infanterie, membre du conseil de la société académique Indo-Chinoise.

Un folleto en 4.^o mayor de 12 páginas, publicado en París en el establecimiento de dicha Sociedad, calle de Rennes núm. 44.